

da en que el filosofismo pretenda absorber la ciencia. Se trata de dos momentos distintos: uno, el momento físico; otro, el momento metafísico, y no hay por qué confundirlos. El pensamiento occidental quizás no haya pasado nunca por un momento de dislocación tan radical, pero precisamente por esto es menester distinguir los dos momentos aludidos, que son diferentes en el orden de sus fines y en el de sus presupuestos. El neo-positivismo, en cuanto pretende lo contrario, no puede ser el objeto y tema de una auténtica investigación metafísica.—E. T. G.

SIEGMUND (Georg): *Die Voraussetzungen menschlicher Bildung*, en «Scholastik», Freiburg, año XXX, Heft 1, 1955, págs. 73-93.

Es necesario tener en cuenta que la formación del hombre hasta construir su madurez y plenitud es uno de los campos de mayor interés en cuanto pueden iluminar acerca de las conclusiones antropológicas de carácter general. El punto de vista de la Ilustración de considerar al ser humano desde la abstracción, entendiendo luego como situaciones accesorias aquellas que se refieren a su evolución psíquica y filosófica, desconocía algunos problemas que es necesario estudiar. Por otra parte, el considerar simplemente esta evolución sin tener en cuenta los supuestos ciertos y firmes que regulan la actividad superior del ser humano sería también erróneo.

De acuerdo con la teoría general del empirismo, el ser humano desde su nacimiento está condicionado por el medio, tesis que se opone a lo que llamaríamos *nativismus*, según la cual desde el nacimiento se llevan ya los supuestos que permiten un desarrollo pleno sin condicionamientos por parte del medio exterior en lo que afecta a la estructura psíquica y consiguiente comportamiento. Según el empirismo, los órganos se realizan funcionando según el medio y las exigencias del medio. Quizás la expresión más general de esta tesis esté en el evolucionismo, en que el supuesto se transpone a toda una teoría abarcadora de la especie. Por otra parte, el criterio epigenético encuentra cada vez mayores defensores, y sobre todo estudiando las reacciones de multitud de recién nacidos de un modo

experimentalmente científico. Las teorías relativas a un escalonamiento necesario por el que el ser humano pasa con absoluta seguridad en contacto con el medio, pero no condicionado por el medio, fueron recogidas incluso por Max Scheler y proceden de concepciones muy extendidas y aceptadas que se han expuesto últimamente por K. Bühler en su *Abriss der Geistigen Entwicklung des Kindes*. Los tres estadios serían instinto, adiestramiento, inteligencia. En relación con esto están las relaciones de exploradores y viajeros que hablan de niños adaptados a medios absolutamente distintos, haciendo una vida casi animal y conviviendo con los animales. Todo esto no hace sino acentuar la capacidad de adaptación, pero en el seno de esta capacidad de adaptación son patentes características peculiares. Desde luego, no se puede vincular al recién nacido a un estímulo único específicamente determinado, por ejemplo la madre en cuanto individualidad, pero es cierto que en todo caso en el recién nacido hay una sutilísima facultad de asimilación del mundo exterior que desde el primer momento es patente. En resumen, que para conciliar las posiciones extremas es suficiente aceptar la teoría escolástica del hábito. Desde la teoría de los hábitos se puede hallar explicación a la adaptabilidad en cualquiera de los grados que esta adaptabilidad se admita.—E. T. G.

CHIODI (P.): *Il problema della tecnica*. «Rivista di Filosofia». Vol. XLIV, 1953, págs. 158-163.

De la técnica se habla en muchos sentidos. Se exaltan sus conquistas y se condenan sus consecuencias sobre el hombre y la civilización. Todo esto ha llevado a una situación de verdadera paradoja. Heidegger la denuncia como la causa de la decadencia y ruina de Occidente, mientras otros pensadores la ensalzan.

Chiodi intenta poner luz en esta situación paradójica respecto de la técnica. Lo mismo si se considera ésta como posición teórica, o práctica, o práctico-teórica, ella implica necesariamente una referencia al hombre como ser finito. Es un ser necesitado, lo mismo desde el punto de vista biológico que religioso. Por eso la existencia del hombre como ser necesitado hay que referirla a